

bajo dentro sobre RutaPY02

La Ruta Nacional PY02 exhibe culturas materiales y estéticas características que provienen de numerosas expresiones espontáneas de comercio, religiosidad y cultura. A lo largo de su extensión, desde el Panteón de los Héroes en Asunción hasta el Puente de la Amistad en Ciudad del Este, hay nichos, santuarios y oratorios. Alrededor de ciudades y pueblos incrementan los puestos de venta de tereré, mate, poha ñana, mosto, carbón zarandeado, miel de abeja, queso, maní, dulces caseros y numerosas chiperías. También son comunes viveros y ventas de cerámicas y muebles de madera. La mayoría son construcciones informales y perecederas, edificadas temporalmente para “aprovechar” el tráfico constante de automóviles. Muchas están fabricadas de madera y materiales económicos. Los carteles que destacan la mercadería están hechos y pintados a mano. La presente duplicación de la Ruta ha evidenciado la caducidad de estas construcciones. Tanto puestos de madera como nichos han sido tumbados para ampliar la carretera. La transitoriedad de la Ruta es una cualidad que se ha transferido a edificaciones que colindan con ella.

A distintas alturas de la longitud de la Ruta 2 percibimos fenómenos particulares. El tráfico de Asunción comienza en Capiatá, a veces en Itauguá. La catedral de Caacupe, el epicentro católico del país, atrae peregrinajes que colman la Ruta 2 a fin de año. El éxito de la Chipería María Ana, cerca de Eusebio Ayala, es visible y palpable en la pobre condición del asfalto a su alrededor. El constante frenar y acelerar de autos, colectivos y camiones - una marea con pleamares determinados - ha llenado de baches el Km 68.5. El tramo plano al este de San José de los Arroyos revela el cambio topográfico de Cordillera a Caaguazu. La cantidad de programas de radio en idioma portugués aumenta en aproximación al departamento de Alto Paraná, muchos de carácter religioso. La Ruta 2 conecta no solo las dos ciudades más pobladas de Paraguay, sino también Formosa, Argentina con el Estado de Paraná, Brasil.

¿Qué revela sobre nosotros, transeúntes y pobladores de la Ruta 2, esta arteria vial / carretera vital? ¿Qué nos dice sobre nuestros gustos, costumbres y necesidades? Enfatiza algunas cosas que ya sabíamos: que la yerba mate es la batería vegetal que mantiene despierto al país. Su ubicuidad contrasta con la parvedad del café, que se compra casi exclusivamente en estaciones de servicio. Otros fenómenos son síntomas económicos que pertenecen a un momento singular: la presencia de botellas y bidones llenos de un líquido exquisitamente azul es corolario al precio del combustible. La Ruta 2 no distingue entre lo legal, lo informal, lo irregular y lo clandestino.

Esta muestra es la acumulación de reflexiones sobre lo que representa la Ruta 2. Parte también de cuestionamientos sobre espacio público, pertenencia, voluntad política y convivencias sociales. ¿Cómo atravesamos esta ruta y como en cambio atraviesa ella nuestras realidades e identidades? ¿Se puede habitar un espacio de tránsito? ¿Qué significa permanencia en un lugar-no-lugar? ¿Qué implica adueñarse de un lugar que es público, ajeno y extraño?

Espacios públicos de consenso y disenso

Para empezar a pensar sobre el espacio público, debemos primero pensar en espacio / lugar / territorio y confrontar suposiciones inconscientes, formadas desde lo colectivo y lo contextual. Implica replantear lo básico: ¿qué es un espacio?

El espacio se define convencionalmente en contraste negativo con el tiempo; uno es rígido y definido, el otro es fluido y libre. Ambos vacíos del otro. En esta binaria el tiempo ha sido predilecto por sobre el espacio en estudios de política y filosofía. En cambio, según Foucault, “el espacio fue tratado como lo muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, por el contrario, era riqueza, fecundidad, vida, dialéctica” (Foucault 1980) ¿Qué pasa si inyectamos un poco de temporalidad en el concepto de espacio? Surge una reformulación del espacio que permanece en flujo, que no termina por coagularse.

Más recientemente, desde un ángulo de sociología y sociopolítica, el espacio ha sido redefinido como el producto de interrelaciones y la esfera de la posibilidad de la existencia de multiplicidades contemporáneas (Massey 2005). Esta definición nos acerca más al concepto de espacio público.

La noción de espacio público como un concepto propio es en sí misma un producto histórico, que surgió con la diferenciación entre el estado representativo, la sociedad civil y el mercado, y la consolidación de las nociones modernas de propiedad privada, según Habermas.

“Por "la esfera pública" entendemos, en primer lugar, un ámbito de nuestra vida social en el que se puede formar algo parecido a la opinión pública. El acceso está garantizado para todos los ciudadanos. Una parte de la esfera pública surge en cada conversación en la que los individuos privados se reúnen para formar un organismo público. Entonces no se comportan como personas de negocios o profesionales que negocian asuntos privados, ni como miembros de un orden constitucional sujeto a las restricciones legales de una burocracia estatal. Los ciudadanos se comportan como un organismo público cuando consultan en forma irrestricta -esto es, con la garantía de la libertad de reunión y asociación y la libertad de expresar y publicar sus opiniones- sobre asuntos de interés general.” (Habermas 1989)

Para Habermas, específicamente, la correlación entre lo público y los medios públicos (diarios, revistas, publicaciones) era de particular importancia para diseminar opiniones y generar un (contra-) balance frente a las acciones del estado.

¿Qué son aquellas características ontológicas que le dan al espacio público su especificidad? Carmona (2010) destacó una lista de factores, incluyendo tradiciones culturales; tendencias y normas históricas; diversos modos de gobernanza, regulación e inversión; prioridades políticas y los estilos de vida particulares que las apoyan; el equilibrio entre las fuerzas políticas y de mercado; y la creciente complejidad del espacio público. Staeheli y Mitchell (2007) generalizaron 16 categorías de definiciones de espacio público a partir de análisis de más de 200 tratados. Madanipour (2003) define el espacio público en oposición a otros tipos de espacio, como lugares fuera de los límites del control individual o de grupos pequeños, que median entre espacios privados y se utilizan para una variedad de propósitos funcionales y simbólicos que a menudo se superponen. Mientras tanto, Varna y Tiesdell (2010) observaron que diferentes disciplinas han enfatizado diferentes aspectos de publicidad: politólogos se enfocan en la democratización y los derechos, geógrafos en el sentido del lugar y 'ausencia de lugar', y sociólogos y antropólogos en la construcción histórica y el valor subjetivo del lugar. Criticando que la mayoría de las “formulaciones de lo público tienen un fuerte carácter normativo y apuntan hacia un ideal absoluto de espacio público”, De Magalhães (2010) definió la publicidad como una cualidad relativa, más que un concepto absoluto. Es la diversidad de características, aristas y perspectivas que da cuenta de que la distinción entre lo público y lo privado y la definición de la publicidad sean tan complejas como son (Benn y Gaus, 1983).

Al reconocer la publicidad como un concepto de estructura compleja, los sociólogos Benn y Gaus (1983) discernieron tres dimensiones de publicidad que interactúan entre sí: acceso (físico a espacios, a actividades e interacción, a información y a recursos), agencia (para el propio beneficio o beneficio público) e interés (determinado por lxs beneficiarixs de las decisiones de agentes).

En contraste, Kohn (2004) propuso una definición flexible de espacio público al tratarlo como un “cluster concept”, que debería tener significados o criterios múltiples y, a veces, contradictorios. Ella describe tres componentes que derivan en una calidad pública: propiedad (es importante definir quién o quiénes son dueños de un espacio), accesibilidad e intersubjetividad (comunicación e interacciones entre personas). La definición de Kohn subraya la importancia del espacio público como facilitador del contacto no planificado entre extrañxs, amigxs y conocidxs, y también como lugar de usos improvisados y sin mediación. El uso más o menos improvisado de un espacio público y sus atributos materiales se puede definir también como rígido o suelto, en gradación. Ejemplo: cuánto más improvisado es el uso de un banco en una plaza, más suelto es el espacio público.

Teniendo en cuenta, entonces, que el espacio público ha sido definido y redefinido numerosas veces en ámbitos académicos de distintos rubros, y sin posibilidad de dar resúmen a todas las perspectivas, salto directamente a un campo específico: el agonismo.

El espacio público se define como “el campo de batalla donde diferentes proyectos hegemónicos se enfrentan,” según el modelo agonista (Mouffe 2008). En un modelo agonista, el espacio público se define como un lugar de disenso, en contraste al modelo burgués donde el espacio público (universal, idealista) es uno donde deliberaciones racionales de personas privadas conllevan a consenso (Jürgen Habermas 1989). Mouffe escribe:

“De acuerdo con el enfoque agonístico, los espacios públicos son siempre plurales y el enfrentamiento agonístico tiene lugar en una multiplicidad de superficies discursivas. Si bien no hay subyacente principio de unidad, ni un predeterminado centro a esta diversidad de espacios, diversas formas de articulación siempre existen entre ellos [...]. Espacios públicos son siempre estriados y hegemónicamente estructurados. Una hegemonía dada resulta de una articulación específica de una diversidad de espacios [...].”

El enfoque de Mouffe contrasta claramente con el de Habermas, quien, cuando concibe el espacio público político (la “esfera pública”), lo presenta como el lugar donde la deliberación apunta hacia un consenso racional que debe tomar lugar. La perspectiva de Mouffe indica que los impedimentos al ideal habermasiano no son empíricos sino ontológicos. El consenso racional que Habermas presenta como idea regulativa es imposible según el modelo agonista, ya que requiere un consenso sin exclusión de otras posibilidades.

También existen conceptos como el contra-público, o el contra-público subalterno, de teóricos como Nancy Fraser, Rita Felski, Michael Warner, Oskar Negt y Alexander Kluge, quienes enfatizan la fragmentación y pluralidad del espacio público. Los contrapúblicos son un subconjunto de públicos que se oponen conscientemente a una ideología dominante y subvierten estratégicamente la construcción de esa ideología en el discurso público. Públicos subalternos pueden ser definidos como arenas públicas que se forman paralelamente a espacios públicos oficiales, donde miembros subalternos y subordinados de un grupo social inventan y hacen circular contra-discursos para formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades.

La historiografía revisionista de teóricos de contrapúblicos cuestiona la suposición de que la esfera pública, tal como la describe Habermas, permite que interlocutores deliberen como si fueran iguales en la sociedad, lo que significa que la igualdad social no es una condición necesaria para democracia política. Esta conceptualización liberal de la esfera pública resta relevancia a las desigualdades sociales, en beneficio de una igualdad política abstracta. Sin embargo, esta postura, en la medida en que procede como si las desigualdades sociales no existieran, funciona en beneficio de grupos dominantes en la sociedad y en desventaja de grupos subordinados. Esto se acerca al argumento de Michel Foucault de que las relaciones de poder nunca pueden ser completamente disueltas y por lo tanto la idea de realizar tal tarea es tan sólo una utopía.

Lejos de ser fijos, espacios públicos están en constante construcción social y política. Son el escenario en donde se visibilizan prácticas hegemónicas sedimentadas y, por extensión, aquellas posibilidades alternativas suprimidas por el orden social dominante.

Estas prácticas sedimentadas son parte constitutiva de cualquier sociedad posible, según Mouffe (Mouffe 2008), y son, a la vez, dadas por sentado. No se cuestionan. Lo que se considera el “orden natural” y el “sentido común” que lo estructura son resultados de esta sedimentación y la razón de su existir está basada en la exclusión de otras posibilidades. Otras formas de ser, conocer, habitar han sido y son constantemente suprimidas para mantener el “orden” predominante actual. Esta lectura es una de las razones por la que el espacio público se entiende fundamentalmente como político y como el escenario donde tensiones entre lo hegemónico y disidencias se manifiestan.

No es fácil definir las prácticas sedimentadas en las que vivimos. Están entrelazadas indisolublemente con nuestras identidades geopolíticas, de género, de racialización, de sexualidad y con nuestras costumbres y tradiciones. Las vestimos día a día como una segunda piel que se hace visible en momentos de otredad y alteridad. En particular, las percibimos cuando estamos en espacio público, rozando contra las segundas pieles de nuestros conciudadanos. Según Achille Mbembe:

“Se sabe que una de las funciones de la máscara es esconder una cara doblándola —el poder del doble en la intersección entre el ser y la apariencia. La otra función es permitirle, a aquél que está enmascarado, ver a los otros sin ser visto; ver el mundo como si fuera una sombra escondida debajo de la superficie de las cosas. Pero si en la máscara se cruzan el ser y la apariencia, también es verdad que, en la imposibilidad de ver el rostro que oculta la máscara —esa minúscula abertura—, la máscara termina siempre auto-denunciándose en cuanto que máscara.” (Mbembe 2013)

Sandra Dinnendahl López
2022

Hazelrbbts

Como nos movemos
Cuando nos movemos sin movernos
estar en transito, circular
Circular, circular, repetir,
El mismo camino, la misma ruta
Es siempre el mismo?
cuando mas cosas cambian mas cosas quedan igual,
¿sera?
Ni detenidxs completamente ni en movimiento completamente si no una tercera cosa que es
ambos al mismo tiempo. pasamos por mundo tras mundo tras mundo
Monolitos abandonados, fantasma de edificios, que en sus paredes acogen recopilaciones de
mensajes de seres que alguna vez pasaron por ese mismo lugar
que mas humane que querer hacer inmortal lo efimero
en la ruta la vida y la muerte una a lado de otra
"progreso" y pasado, chipa y cocido, melancolico y colerico,
A donde van a parar los nichos que ya no estan?

Nico Eléctrica

Relato, experiencia adolescente, goce y curiosidad sobre la ruta 2
Esta ruta por la que me desplazo día a día desde que tengo memoria, se ha convertido en en
un objeto de estudio al que nunca deje mirarle con curiosidad. Sus colores, sus nuevas
tendencias, las frecuentes reparaciones, los proyectos cancelados, el asfalto caliente, la rutina
de muchas personas, todos los días en sus mismos puestos.
Las zapatillas que se gastan por el calor del asfalto. El olor a comida rápida. El cemento
esparcido en pedazos, las plantas que crecen en cualquier grieta, el grito de los vendedores,
los adornos de los colectivos.
Me parece increíble hasta hoy, que no me ha vencido la normalidad de ver mi espacio diario de
vida y trabajo. Aún me sigo sorprendiendo de la novedad en cada presente.
Ya he pasado por todo tipo de situaciones sobre esta ruta, ya me he caído sobre este asfalto
dejando mi sangre sobre ella.
Ya me he perdido, aunque esto me dió la oportunidad de conocer nuevos atajos.
Ya no hay miedo de caminar de una ciudad a otra en horas de la madrugada, tampoco que
terminen los buses. La idea de lugareño.
Sobre esta ruta he aprendido quienes son los malos y quiénes son los buenos.
El goce, la fiesta, la calle. Mi práctica artística comenzó sobre el asfalto, en patineta, con los
amigos, con recorridos en manada.
Adolescente curiosidad que nunca acaba.
En estas piezas se ensamblan partes sueltas de objetos que han dejado su función útil. El
residuo que he alzado camino a casa.

Son varios años de acumular objetos encontrados sobre esta ruta a las que parecen haberle llegado la ocasión o el momento oportuno para dejar el depósito. Historias sueltas, algunas que no quiero recordar. Es que el objeto trae memoria, recuerdos por dónde estallan errores, tropiezos y la feliz convivencia en manada aunque también a solas. Siempre con una mochila a cuestas, ya en miras de llevarme algo. Pienso en la protección a partir de lo simbólico, el objeto que se mezcla con lo poética, ritual. Pienso que he dado vuelta las tantas fórmulas de la religión para encontrar mi camino de símbolos y formas que desprenden cierta energía que no logro describir, solo sentir. El código que se conecta quizás con lo que se conoce como espíritu, energía o como lo quieras llamar.

Jonatan Fernández

Bajamos del vehículo a una gran construcción abandonada, allí a pulso del carbón sobre paredes blancas inscribían sus deseos eróticos/existenciales los habitantes de la comunidad o visitantes tal vez, no lo se. Tuve una visión, me vi rodeado por vivencias de querubines que con picardía se entregaban a lo mundano. Si, allí en ese abandono las paredes hablaban, me dejaron imágenes mentales.

La ruta 2 siempre me deja en reflexión entre el ir y venir, entre meditaciones de bus, llevando, traficando cosas, yendo y trayendo pasiones en la cabeza. Estado de sinestesia permanente...

Otra visión tuve cuando dormía en el bus: te vi entre el vaivén de rostros, entre aplicaciones de celular marcando distancias te encontré, sobre la ruta se conjugan alucinaciones.

De reproducciones kitsch de toda laya al costado de la ruta aprendí de estética, la incertidumbre del que espera en la parada, todo esto son visiones fugaces de ventanilla.

Migraciones cotidianas, 59 km ya no me parecen nada

39 km calculaste y gran distancia tampoco ya es para mi.

5km del pueblo

A 50 metros de la ruta 2 habito

Mi cuerpo en resumidas cuentas deriva entre la kilométrica banda asfáltica

Esedele

Yo me desplazo por la Ruta 2, entre la capital y una pequeña compañía a la altura del Km 92.5 con tanta frecuencia que, cuando me preguntan en dónde vivo, respondo: en dos lugares - Asunción y Kariy Potrero. Más precisamente, vivo en tres lugares - Asunción, Kariy Potrero y la Ruta 2, por la cantidad de tiempo que estoy trás el volante.

Como en otras rutas del país, mi trayecto sobre la Ruta 2 está adornado con nichos de todo tipo. Hay solitarias cruces de madera y sofisticadas estructuras construidas de materiales perecederos. Algunos son piramidales, otros en forma de gruta de piedra, otros inspirados en la Basílica de Caacupé - todos en versión miniatura, como si fueran casitas de muñeca. Muchos evidencian el paso del tiempo y eventual abandono. Unos pocos se transforman en oratorio y atraen peregrinx. El diseño de estas estructuras son informales y dependen del criterio de sus creadorxs. Hasta cierto punto son expresiones populares espontáneas e improvisadas, aunque

no carentes de referencias a la arquitectura de iglesias, mausoleos y monumentos. Hay nichos sobrios, otros magníficos y semi-clasicistas, y otros cargados de flores, cerámicas y demás adornos.

Nichos son manifestaciones culturales y religiosas que ocupan nuestro imaginario colectivo del espacio público en Paraguay. Pasan normalmente desapercibidas. Forman parte del trasfondo, como una planta más. No detienen la mirada. Son estructuras semipermanentes que marcan en un espacio de tránsito una categoría de muerte muy específica, quizás asociada a un concepto del alma en pena y, por extensión, a la Mala Visión.

Los nichos de ruta cumplen más de una función. La principal es la conmemoración del sitio donde sucedió un fallecimiento, normalmente a causa de un accidente de tráfico. Crea un lugar específico donde prender velas, dejar flores, rezar y colgar un rosario. En eso asemeja una tumba, aunque ausente un cuerpo. Otras funciones son incidentales, como el de señalar una curva, un cruce o un puente peligroso en la vía pública. En algunos sitios se congregan dos o más nichos, algunos con varias cruces, indicando una alta tasa de accidentes fatales en la cercanía.

Con la presente duplicación de la Ruta 2 varios nichos han sido removidos para la construcción viaria. Algunos fueron trasladados en bolsas identificatorias a iglesias o municipios jurisdiccionales. Según Rutas del Este, la empresa contratada para la duplicación, trabajadores se negaron a tocarlos inicialmente. Ahora los nichos yacen tumbados al costado de la ruta; su poder sobre la superstición ha desvanecido con cada sucesivo contacto.

Siento una fascinación hacia estas pequeñas y medianas construcciones. Cada uno me remite a una experiencia ajena de muerte y duelo. Me remite también a la muerte de mi padre, que sucedió sobre la Ruta 2, en algún sitio entre Caacupe y Ypacarai. Murió camino al hospital, en la camioneta que mi mamá manejaba de manera desesperada, mientras yo sostenía un retazo de tela blanca fuera de la ventana para alertar a otros conductores. En esos cien km se suspendieron todas las leyes de tránsito.

Quizás esto esté relacionado a mi fascinación por nuestra costumbre de marcar exactamente dónde muere una persona en la ruta, y me pregunto, ¿cómo se define ese filo entre la vida y la muerte? ¿Cómo y en qué precisa instancia se define a una persona como difunta? ¿Se puede fijar ese momento en la detención de la respiración, en la ausencia del latido o en la cesación de actividad cerebral? ¿Es posible señalar el cuándo y el dónde?